



Sandoval, el “señor de los libros”

Por Humberto Coronel Noguera



Jefe Departamento Estudios Generales e Idioma
Universidad del Magdalena

1. José Alberto Gutiérrez, el Señor de los libros.
Foto:
Humberto Coronel.

A José Alberto Gutiérrez Sandoval su vida le cambió una madrugada de 1998, cuando conducía un camión de basura de la empresa de aseo de Bogotá, LIME. Escarbando en una bolsa de desechos, encontró el libro *Ana Karenina*, la novela de León Tolstói. Desde ese instante no paró de reciclar los libros que los bogotanos desechaban.

Se obsesionó tanto con rescatarlos que, con ayuda de sus compañeros de jornada, llegó a recuperar hasta 30 ejemplares semanales de entre las bolsas y los tanques. Labor que repitió durante 10 años.

José Alberto es conocido como el “señor de los libros”, gracias a la chispa que se encendió hace dos décadas. Desde entonces, ha rescatado 30 mil textos de la basura para conservarlos en el primer piso de su casa: una humilde residencia ubicada en el barrio La Nueva Gloria en la localidad cuarta de San Cristóbal, al sur de la capital colombiana, donde puso en funcionamiento una biblioteca para los vecinos y los hijos de los mismos.

Esta idea que no hubiera sido posible sin el apoyo de su esposa Luz Mery Gutiérrez y su pequeña hija, quien se alegraba de poder tener a todos sus amiguitos dando vueltas por la casa.



2.

«Su meta ahora es hacer una fábrica para producir bibliotecas, mesas, estanterías, sillas y juguetes didácticos con la madera que se recoge en la basura de Bogotá»

Luz Mery celebró la gesta de su marido creando el “hospital de letras”, como ella misma definió la labor de reparar las carátulas dañadas, coser las páginas sueltas y clasificar el material que todos los días llegaba a la casa. En cuestión de días, el lugar se transformó en una biblioteca pública bajo el nombre de “La Fuerza de las Palabras”.

José Gutiérrez tiene 54 años y lo llaman de todo el país para donarle libros, especialmente de Bogotá. La casa, además de biblioteca, funciona como bodega porque no tiene otro lugar donde guardarlos.

Es el librero más conocido de Latinoamérica y goza de la confianza de quienes le obsequian libros, porque se los lleva para regalarlos a las personas en zonas rurales tan apartadas como La Macarena (Meta), donde los indios huitoto de río Sucio (Chocó), o cualquier rincón de Colombia donde exista la necesidad de acercar el conocimiento a las personas a través de los textos.

El reconocimiento que le han hecho los medios de comunicación, las universidades, las escuelas y las ferias nacionales e internacionales de libros, se lo ha ganado después de años de tragar mal olor, superar el cansancio físico de cargar sacos y sacos de enciclopedias, novelas, biblias y textos escolares, como también de vivir en la estrechez de su hogar donde las obras están arrumadas por todas partes.

“En un comienzo me tocaba recogerlos y cargarlos al hombro. Nissan me donó una camioneta y siento que es la paga de la vida por toda esa carga que me tocó llevar en la espalda. Papel Familia me donó un lote de 300 metros cuadrados donde me voy a hacer un edificio de cinco pisos para comenzar este sueño, el cual estoy seguro de poder lograr muy pronto”, señaló.

Además de biblioteca, “La Fuerza las Palabras” es también una fundación de la que se benefician a diario unos 30 niños y jóvenes del sector. Con esa misma energía de la recolección quiere materializar nuevos proyectos que tiene en mente porque sus ganas de servir no se agotan.

Su meta ahora es hacer una fábrica para producir bibliotecas, mesas, estanterías, sillas y juguetes didácticos con la madera que se recoge en la basura de Bogotá, además de ropa y otros elementos en buen estado que también se pueden rescatar para donar.

Para llevar a cabo esos sueños, desea cambiar el camión de la basura por uno donde quepan todas estas ideas materializadas para alegrar la vida de niños de los sectores periféricos. Y que estos sientan la emoción que él no pudo tener de pequeño por la niñez en la pobreza y marginalidad que padeció.

2. El Señor de los libros en su visita a la Unimag.
Foto:
Humberto Coronel.

3. El señor de los libros en una charla ofrecida a los estudiantes de la Unimag, 2017.
Foto:
Humberto Coronel.



«Arranqué muy inconsciente de lo que estaba haciendo. Ahora soy muy consciente de lo que hago. Es algo que vale la pena. Hay que forjarlo, porque este es mi sueño»

José Alberto Gutiérrez estudió hasta segundo de primaria y era su madre quien todas las noches le leía un cuento, quien le enseñó el amor por las letras. El 17 de junio de 2017 se graduó como bachiller y hoy le da gracias a Dios no haber estudiado de niño, porque seguramente no hubiese emprendido el proyecto de rescatar, limpiar y donar libros a las personas en un país donde el que lee consume un promedio de 4,2 libros al año, según estima el Dane.

“Arranqué muy inconsciente de lo que estaba haciendo. Ahora soy muy consciente de lo que hago. Es algo que vale la pena. Hay que forjarlo, porque este es mi sueño” señala con una sonrisa sincera que soporta la carga de responsabilidad de sus palabras.

Dentro de pocos meses se cumplirán 20 años desde que José Alberto emprendió la admirable labor de promover la lectura en un país donde las personas cada día leen menos. Ya no recoge libros de la basura porque se los están donando. Le duele que los textos se sigan perdiendo entre los desechos en un país con tanta necesidad de cultura.

Nunca ha ganado un peso producto de la loable labor que desempeña, pero la vida se la retribuye en satisfacción al saber que él y su familia han montado 95 bibliotecas comunitarias en varios sectores de Bogotá con el interés y las ganas de replicar las mismas en regiones como Chocó, Santander, Buenaventura, Putumayo y Caquetá. 📖